

CONCERNING THE NATURE OF PSYCHOANALYSIS: The Persistence of a Paradoxical Discourse

Información de la publicación:
Routledge, Londres y Nueva York, 2019. (140 paginas).
Comenta: Felipe Pardo

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Pardo F. (2019) CONCERNING THE NATURE
OF PSYCHOANALYSIS: The Persistence of a Paradoxical Discourse
Intercambio Psicoanalítico 9 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

CONCERNING THE NATURE OF PSYCHOANALYSIS: The Persistence of a Paradoxical Discourse

Autor: Gregorio Kohon.

Información de la publicación: Routledge, Londres y Nueva York, 2019. (140 paginas).

Comenta: Felipe Pardo

Índice:

Psychoanalysis: a literature of excess

"Tony": from the analysis of a psychotic young man

"Barbara": a symbiotic identification with an omnipotent mother imago

Between the fear of madness and the need to be mad

The heroic achievement of sanity

The question of uncertainty

What is to be done?

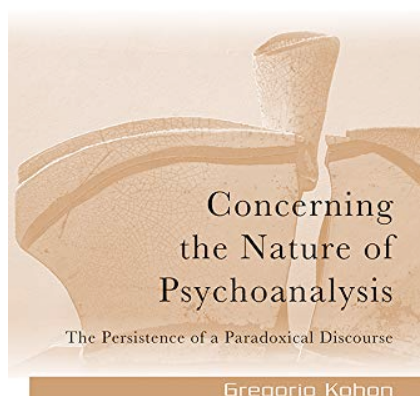
Reseña:

El título del libro más reciente de Gregorio Kohon publicado en el 2019, presenta rápidamente el problema que este aborda: ¿Qué es el psicoanálisis? ¿Cuál es su naturaleza? La pretensión de volver a una pregunta tan básica y transcurrir por la ontología antes que la epistemología, parece fundamentarse en las múltiples mutaciones que ha experimentado esta disciplina. Muchos de estos cambios han sido motivados no solo desde el interior de la comunidad psicoanalítica sino también desde múltiples frentes sociales, políticos, académicos y científicos. La crítica respecto a la falta de una mayor coherencia, la necesidad por entablar diálogos con otros campos del conocimiento humano y la exigencia por ser una práctica que demuestre evidencia y efectividad configuran temas centrales con lo que el autor busca dialogar y en ocasiones cuestionar. El resumen que expondré a continuación está conformado por algunos capítulos que permitan comprender las razones y posiciones que el autor asume frente a este escenario.

Psychoanalysis: a literature of excess

En el primer capítulo del libro, el autor invoca preguntas que han acompañado al psicoanálisis desde sus orígenes hasta la actualidad: ¿Cómo se construye el conocimiento psicoanalítico? ¿Es un arte o una ciencia? ¿Cuál es su objeto de estudio? Kohon comparte con el lector que su postura frente a estos cuestionamientos se orienta por la multiplicidad. Sugiere que la teoría psicoanalítica no puede ser unitaria y que es, en esencia, un método de deconstrucción que nunca llega a una conclusión definitiva y que siempre se encuentra bajo la influencia del inconsciente del sujeto creador de teoría. De igual manera, lo que puede llamarse una "verdad" en la situación analítica, no es absoluta y más bien, esta es construida mediante interpretaciones de parte del analista que el paciente puede o no aceptar. Ni ciencia ni arte, es así que el psicoanálisis habita un lugar propio, con sus propias características y modos aproximación.

THE NEW LIBRARY OF PSYCHOANALYSIS
General Editor: Alessandra Lemma



PUBLISHED IN ASSOCIATION WITH THE INSTITUTE OF PSYCHOANALYSIS, LONDON



Habiendo delineado de manera inicial así su postura, Kohon toma prestados algunos conceptos de otras disciplinas –como la física cuántica o la teoría computacional– pero que son susceptibles a traspasar las fronteras de sus lugares de origen y nutrir la manera en que comprende la teoría y la práctica psicoanalítica: La Indeterminación, lo indecible, la sobre-determinación y la hipercomplejidad. En primer lugar, la indeterminación resulta útil para pensar la interpretación como un acto performativo, que existe en tanto es enunciada por alguien específico –el analista– en un momento y contexto específico –el análisis– y recibido por una persona particular –el paciente–. En este sentido, nunca es un objeto fijo y determinable, y siempre pueden ser potencialmente muchas las interpretaciones que llegan finalmente a ser verbalizadas.

Otro concepto es el de lo indecible, un concepto prestado de la teoría de la complejidad computacional. Este concepto indica que hay verdades dentro de un sistema de axiomas que no son susceptibles de ser probadas como verdaderas. Al trasladar esta idea al campo del psicoanálisis, el autor comprende que la interpretación es en sí misma indecible, ya que su valor nunca puede saberse completamente, y que esta es siempre más una teoría que un descubrimiento. El tercer concepto que Kohon invoca es la sobre-determinación, introducido por Freud en Estudios sobre la histeria y que ayuda a entender las múltiples formaciones del inconsciente. Finalmente el cuarto concepto, el de la hipercomplejidad, el cual, tanto desde las ciencias sociales como desde la biología, indica que al abordar sistemas complejos, no es posible describirlos de manera completa ni es posible observar todos los fenómenos desde una sola posición universal. Considerando que el objeto de estudio es la complejidad de la subjetividad humana, la tradición psicoanalítica ha privilegiado una aproximación a partir del estudio de casos únicos. Esta metodología, al ser de carácter ideográfico, no busca necesariamente la universalidad de sus postulados, sino más bien, se centra en los procesos de construcción de las hipótesis para cada individuo. En este sentido, el autor sugiere que los estudios de resultados y las formas empíricas de investigación existentes, si bien presentan un valor en determinadas áreas del conocimiento, en última instancia no aportan nueva información a la disciplina psicoanalítica. Es más bien el estudio de casos únicos, a pesar de sus dificultades y limitaciones, los que han impulsado la teoría psicoanalítica hacia adelante. Menciona que al no tener un ideal de generalización, los resultados que observamos como relevantes, se ubican en una historia única de procesos, entendida únicamente desde la subjetividad del analista y del paciente.

Los siguientes capítulos elegidos para mostrar en este resumen, conforman el desarrollo de la argumentación y de los alcances que están implicados en la manera en que Gregorio Kohon comprende la naturaleza del psicoanálisis, ampliando lo mencionado inicialmente en los párrafos previos. Presenta una discusión clínica, teórica, social y política del lugar que ocupa esta disciplina en la actualidad utilizando como casos ejemplares, el análisis con pacientes psicóticos.

Between the fear of madness and the need to be mad

¿Cuáles es el lugar del paciente en el análisis? ¿Qué es el análisis exige de este? Con estas preguntas Kohon desliza la idea de que el análisis no es un método que pueda ser aplicado a cualquiera. Más bien, sugiere que más allá de ser un ejercicio puramente intelectual o catártico, el análisis demanda del paciente un grado de humildad respecto a lo que puede o no conocer de sí mismo. Más aún, se vuelve necesario también que exista en el paciente no solo un sufrimiento, sino un conflicto con relación a su sufrimiento, vale decir, la presencia de una motivación real respecto a resolver su malestar. Finalmente, una tercera condición expuesta es la importancia de que el paciente tenga un "buen carácter". Este tercer punto es probablemente más difícil de asir, y es descrito ambiguamente como una persona decente con la posibilidad de confiar en la experiencia analítica.

Cumplidos estos criterios, se puede decir que el paciente es susceptible de sacar provecho al análisis. Resulta importante subrayar que estas condiciones no se encuentran asociadas necesariamente con el grado de perturbación mental que puede presentar una determinada persona. Los dos ejemplos descritos en los capítulos previos omitidos en este resumen dan cuenta de que el trabajo analítico puede darse con pacientes psicóticos. Tal cual la tradición kleiniana lo propuso en su momento, Kohon suscribe el hecho de que a pesar de las defensas extremas caracterizadas por la evitación de la realidad de los pacientes con esquizofrenia, estos son capaces de una intensa transferencia. De esta manera, el autor inicia una defensa por el trabajo con pacientes gravemente perturbados y rescata los elementos que este tipo consideración implica.

Por un lado, equipara la manera en que se da el descubrimiento psicoanalítico de escuchar lo que la paciente histérica tenía que decir y lo traslada a los pacientes psicóticos. De esta manera, considera que la experiencia psicótica es una experiencia verdadera, presente de manera más evidente en los pacientes psicóticos, pero también en todas las personas. En este punto, trae a la discusión la propuesta de Bion acerca de la personalidad psicótica y no psicótica que habita a todos nosotros y coexisten en proporciones diversas. Indica además la vigencia utilizar la cualidad de la transferencia como un indicador del grado de psicosis que presenta un paciente, llámese la prematuridad, la tenacidad y la fragilidad de la misma. Bajo estas premisas, el autor comienza a subrayar la importancia del encuadre. Refiere que con este tipo de pacientes gravemente perturbados, existe una presión por dejar atrás el setting analítico. Considera que es de suma utilidad no hacerlo, a pesar de sugerir que el modo en que dicho encuadre se mantiene no puede ni debe llegar a ser de manera rígida. La regularidad de las sesiones, la confiabilidad del analista, la atención brindada al paciente, la adherencia a un modo interpretativo, la elaboración de los conflictivos psíquicos son los pilares que ofrecen al paciente la posibilidad de una lenta y dolorosa recuperación.

La valoración que Kohon hace del encuadre es posteriormente equiparada como la función del tercero. Así como no existe un bebé sin una madre pero tampoco sin un padre –imaginado o real–, no existe un paciente sin un analista pero tampoco sin un encuadre. El setting analítico permite saber al paciente y al analista que sea lo que sea que suceda, el análisis continúa. Los límites que establece el encuadre constituyen así el mismo ambiente seguro que permite la emergencia de la subjetividad del paciente. Así como el ambiente real genera en las personas un grado de adaptación o institucionalización, es esta misma función la que permite que la subjetividad se desarrolle. Un estado de tensión dialéctica entre el sujeto y el mundo, en el cual, debe prevalecer el margen de libertad para la creatividad y la sorpresa.

Lo que sucede con algunos pacientes es que, en esta tensión, optan por la institucionalización de su self, encontrando un refugio seguro en su enfermedad al cual se niegan a renunciar. Un modo de vivir estéril, repetitivo falso, que solo puede ser observado en su real magnitud en la actualización de este vivir en la transferencia y vuelve inevitable la revelación de su elección de neurosis como diría Freud. El autor cierra el capítulo haciendo citando a Fred Alford quien en su libro *The Psychoanalytic Theory of Greek Tragedy* dice que la tragedia significa, sobre todas las cosas, que las personas son responsables sin ser libres.

The heroic achievement of sanity

En este capítulo, el autor abre un nuevo tema de discusión, utilizando como punto central la condición de indefensión con la que llega el bebé al mundo. Menciona que Freud describió la bebé humano como un ser que nace en un estado de indefensión, sin ninguna capacidad para subsistir por sí mismo. En este sentido, el bebé es completamente dependiente de otras personas para la satisfacción de las necesidades más básicas. Desde el otro lado, esta afirmación implica a su vez que es la madre onipotente entonces el ser capaz de brindar la satisfacción al bebé. Eventualmente esta relación probará no ser perfecta, con lo cual el bebé logrará paulatinamente conseguir un mayor sentido de realidad y la madre se reconocerá no del todo onipotente. Sin embargo el estado inicial –en tanto experiencia vivida– nunca es abandonado por completo.

Al volver a los casos de psicosis, se entiende que es la fijación de esta relación con el objeto primario, en esta fase inicial de un vínculo exclusivo e intenso, que constituye el origen de los estados psicóticos y de perversión, pero también incluso, en el origen de todas las formas de amor. La razón de esta explicación sugerida por Kohon se encuentra al considerar que dada la inevitable discrepancia entre el bebé indefenso y la madre onipotente, existe la posibilidad de una violencia primaria. A pesar de esto, el autor subraya que tal cual Freud, Winnicott y Klein lo sostienen, el bebé nunca es totalmente pasivo. De esta manera, esta fase inicial de relación está compuesta tanto por la disposición del bebé a investir al objeto primario, como por las pulsiones y fantasías inconscientes de la madre. Dos sujetos en relación desde el inicio de la vida.

De esta relación inicial, el autor luego invoca las ideas de Jean Laplanche descritas en su teoría de la situación antropológica fundamental y los mensajes enigmáticos. Bajo estas premisas, suscribe que es la madre quien le da significado a las experiencias del bebé, significados que el mismo bebé aun no puede crear por sí mismo. De esta manera, la subjetividad del bebé se constituye a partir de una serie consecutiva y dialéctica de representaciones nunca exactamente sintonizadas de este escenario primario en el que interactúan ambos. Esta situación inaugural la que deja una marca imborrable de lo que Kohon llama la locura normal. Un mundo interno compuesto por objetos primarios, por angustias extremas y terrores primitivos que procuran ser atemperados por la sucesiva relación con los cuidados maternos. A partir de esto, el autor concluye que dicha locura normal se transforma en una psicosis cuando un bebé, además de tener que encargarse de su propia locura, tiene que lidiar también con la locura del objeto primario. Los delirios terminan revelando la manera distorsionada en que los padres fallaron en reprimir.

Bajo esta mirada, Kohon traslada la problemática previamente descrita al tratamiento psicoanalítico y al lugar que ocupa la interpretación. Sugiere que si bien, es el instrumento fundamental del analista, la interpretación transferencial no puede abarcarlo todo, no puede crear el significado de todo. Los pacientes psicóticos viven en un estado constante de agonía difícilmente pensable o nombrable y si bien, estos pacientes desarrollan un vínculo apasionado con el analista, también experimentan el terror de ser invadidos como una amenaza constante. El dilema central de estos pacientes es necesitar el análisis por un lado, pero por otro, experimentar la situación analítica en sí misma como una repetición del trauma original. Es decir, tanto la presencia como la ausencia del analista son experimentadas como una intrusión.

¿Cómo hacer frente a tal necesidad del paciente? Kohon busca responder esta pregunta haciendo virar al lector hacia la vivencia del analista. Para que el paciente psicótico logre algún tipo de progreso, necesita de un Otro que pueda ofrecer algún tipo de prueba de complicidad y cercanía respecto a sus pensamientos y teorías. Se vuelve necesario un tipo especial de compromiso por parte del analista, que puede ser mejor entendido como complicidad y cercanía emocional. Sin embargo, cuando la locura del amor del paciente bordea la psicosis, resulta no solo terrorífico sino extenuante para el analista mantener dicha disposición. Es así que surgen los riesgos del trabajo analítico con pacientes psicóticos. Pacientes que no aceptan la realidad, la separación entre el self y los otros, entre ellos mismos y el analista y que en última instancia, tampoco reconocen el "como sí" del encuentro analítico. Pacientes que mantienen la imposible esperanza de que el analista pueda ser todo para ellos, eternamente.

Para hacer frente a esta idealización extrema y delirante, el autor concuerda con Herbert Rosenfeld al indicar que primero es necesario hacer una evaluación cuidadosa y exhaustiva acerca de la vulnerabilidad y defensividad del paciente. Esto se debe a que la idealización que este sostiene puede ser la única experiencia de amor que tenga disponible. El interpretar la idealización de un paciente psicótico puede conducir a un incremento de la envidia del paciente y una innecesaria experiencia de humillación. Resulta difícil sin embargo, determinar cuándo resulta posible y cuando no interpretar la idealización ya que el juicio clínico del analista se encuentra constantemente en riesgo de ser engañado por las dinámicas de proyección e introyección que ocurren en el encuentro analítico.

Kohon pasa así a abordar la contratransferencia del analista frente al análisis de pacientes psicóticos. El autor sugiere que el que un paciente te agrade o no, termina resultando un factor decisivo en el tratamiento. De cumplirse con este criterio, el analista se encuentra en mejores condiciones para enfrentar el odio en la contratransferencia. Sin embargo resulta importante resaltar que el amor del analista no es en sí mismo una fuerza curativa en el tratamiento. Si bien el amor del paciente por el analista se encuentra destinado a darse por la situación transferencial, el amor del analista se limita a ponerse en el lugar del paciente, a identificar las necesidades y deseos de este y a sus propios deseos de ayudarlo. El autor concluye que el amor del analista por su paciente es posible por que paradójicamente este mantiene un grado de distancia y desapego. Es en última instancia una situación asimétrica.

La intensidad de la transferencia del paciente ocurre justamente por la falta de simetría y mutualidad. Una tensión que para el autor tiene que mantenerse ya que, es solo mediante la transferencia y en la situación analítica que es posible la revelación de la locura específica del paciente. La intensidad y las características del amor desarrollado y experimentado en la transferencia dependerán en gran medida de la negociación original del sujeto durante el estado primario de indefensión. Finalmente, el autor insiste en que el amor del analista por su paciente debe combinarse –aunque no confundirse– con el amor por la tarea analítica. La confluencia de estas dos tendencias es la que permite la presencia tanto de amor como de desapego, ambos necesarios para comprender los absurdos aspectos del deseo contenido en las apasionadas declaraciones de amor del paciente.

The question of uncertainty

En el penúltimo capítulo del libro, Kohon opta por hacer un giro radical respecto al ángulo con el que ha estado abordando la problemática de la naturaleza del psicoanálisis. Hace un breve recuento de la realidad política y social de Inglaterra y de sus efectos en las instituciones de salud públicas actuales. Considera que prevalencia de una ideología del interés propio, de la falta de compasión y del materialismo han generado una actitud de destructividad y organización psíquica de persecución en el individuo. Es así que los profesionales en las distintas áreas de la sociedad han sido alienados por la cultura de la auditoría y la presión por producir resultados positivos para mantener la ilusión de éxito.

Este estado de la cuestión se termina expresando en la proliferación de protocolos de regulación inútiles, prácticas basadas en evidencia, estudios de resultados distorsionados y falsos objetivos de investigación que terminan siendo efectivamente superficiales y determinados por la moda. En particular, en el área de la salud mental, esto se expresa trágicamente en el énfasis otorgado a la necesidad de resultados rápidos y eficaces lo cual muchas veces entra en conflicto con la evaluación de los clínicos respecto a sus pacientes y a lo que estos consideran apropiados con relación al tratamiento individual de cada caso.

Con relación al tratamiento psicoanalítico, la respuesta frente a las demandas de brindar resultados simplificados respecto a su eficacia, implica un riesgo tanto para la teoría como para la práctica. El movimiento en la dirección de estudios reduccionistas de carácter empírico termina por devaluar la importancia del estudio de casos únicos. Sin embargo, el problema de la incertidumbre respecto a la cura analítica inevitablemente se mantiene y sigue presentando un enorme cuestionamiento para la disciplina. Sugiere que hay quienes consideran que la validación del tratamiento psicoanalítico tiene que provenir de fuentes externas mientras que otros indican que dado el objeto de estudio, el psicoanálisis solo puede ser validado a partir del marco interno en el que se trabaja. El autor da a entender que se inclina por esta segunda posición.

Bajo este escenario, ¿Cómo considerar el hecho de que en psicoanálisis, la verdad del sujeto no es solo descubierta, sino reconstruida o incluso construida? ¿Cómo medir la eficacia de un tratamiento basado en lo que el paciente dice, cuando lo que dice es justamente lo que el psicoanalista supuestamente debe cuestionar?

Con estas preguntas en mente, Kohon se dedica a hacer una revisión exhaustiva de las investigaciones científicas más relevantes vinculadas al psicoanálisis de los últimos quince años. Las conclusiones a las que llega son las siguientes: a) es necesario una mayor precisión en los métodos de investigación, razón por la cual b) se necesitan instrumentos de medición más precisos, c) existe una demanda por una mayor transparencia y parámetros más claramente definidos y d) se necesitan más financiamiento para futuras investigaciones. Dicho de otro modo, las investigaciones más recientes concluyen que aún no han podido aprehender el fenómeno psicoanalítico de manera certera y presumen que perseverar en esta dirección los conducirá a una verdad objetiva. Lo que el autor señala frente a esta intención es que no toma en cuenta que el problema al que se enfrentan no es metodológico, sino ontológico.

Por último, el autor cierra este capítulo haciendo una reflexión sobre la medicina basada en evidencia y el efecto placebo. A partir de las distintas investigaciones revisadas, Kohon concluye que lo que el efecto placebo, concepto utilizado en el "gold standard" de los estudios de doble ciego randomizados, termina revelando es en esencia la noción de que la cura depende del contexto del encuentro clínico más que de la medicina o tratamiento específico brindado. De esta manera se vuelve al punto de inicio: el encuentro clínico, la transferencia y la contratransferencia, el factor más importante en la efectividad de los tratamientos.

What is to be done?

Después de haber recorrido diversos senderos de discusión, el autor llega al capítulo final de su libro citando un extracto del libro "La locura del día" de Maurice Blanchot para dar cuenta que ninguna historia es susceptible de ser contada en su totalidad. De igual manera, cuando se le solicita al paciente contar su historia, el analista, lejos de interrogar, asume la posición de escucha sabiendo que algo siempre será dejado fuera. Al pasar al mundo fuera del consultorio, se le demanda al psicoanalista que cuente su propia historia, pero con el mandato de que esta sea la historia completa, los hechos, la evidencia. ¿Cómo hacer frente a esto? El autor asume como razonable la motivación de este pedido, pero sin embargo, considera que es un pedido mal informado e incongruente con la labor psicoanalítica. Indica que los psicoanalistas están interesados en lo que constituye los elementos que hacen a una persona o un evento, únicos.

Al ser una disciplina subjetiva, la objetividad en el psicoanálisis no es una postura capaz de ser obtenida o incluso deseada. Si bien hay una multiplicidad de interpretaciones, solo hay una experiencia compartida entre el analista y el paciente. En este sentido, Kohon señala que no hay una narrativa unificada que permita integrar todos los desarrollos teóricos y hechos clínicos. Si bien, no sugiere que el psicoanálisis debe ignorar los descubrimientos de otras disciplinas, termina por indicar que la característica principal del psicoanálisis radica en el hecho de que el encuentro entre el paciente y el analista cae en los límites de la ética de la alteridad, del reconocimiento y aceptación de la otra persona como diferente; y la convicción de que la experiencia subjetiva de un otro nunca puede ser traducida en su totalidad.

Por último, el autor termina por declarar que como psicoanalista, no puede simplificar lo que es extraordinariamente múltiple y excepcionalmente complejo. Para Kohon, el psicoanálisis no busca alcanzar la posición en la cual, su teoría y su práctica puedan dar cuenta total y final del sujeto. Ni ahora ni nunca.

Comentario:

Comienzo por indicar que no es una respuesta sencilla ni plenamente satisfactoria la que brinda Gregorio Kohon frente al cuestionamiento sobre la naturaleza y los alcances del psicoanálisis. Creo al mismo tiempo que esta manera de dar cuenta a dicho cuestionamiento es la más honesta posible. Es un libro que asume –como pocos– lo que implica tomarse en serio el descubrimiento psicoanalítico y no ceder a las presiones y exigencias del mundo contemporáneo. Hay sin duda una carencia de propuestas vinculadas a las maneras en que el psicoanálisis si puede entablar un dialogo con otras disciplinas y las demandas sociales actuales. Sin embargo, este no ha sido su objetivo.

La investigación empírica, a pesar de los desencuentros que tiene teóricamente con el psicoanálisis, ha terminado por brindar a los ojos de la salud pública, evidencia de su efectividad. En este punto, hay una deuda que Kohon podría reconocer más. Sin embargo, coincido con el autor en que este tipo de investigación encuentra un límite cuando su aspiración apunta a validar y construir teoría desde un lugar ajeno al consultorio y a la experiencia única, irrepetible y no generalizable del encuentro analítico.

El psicoanálisis se resiste a la categorización, a la medición, a su protocolización y Kohon logra transitar por los distintos frentes en los que esta resistencia se esgrime. Pone en evidencia la incoherencia de estas intenciones, pudiendo ser equiparadas con intentos por crear protocolos para el amor. Resulta particularmente sugerente la conclusión científica a la que se llega respecto a las investigaciones doble ciegas randomizadas utilizando placebo, en las cuales, terminan por retornar a la idea de que los efectos curativos no pueden ser disociados de la relación contextual entre el paciente y el representante de la salud. Es decir, en el centro de la cura se encuentra lo único y específico de la relación terapéutica, de la transferencia y la contratransferencia.

La persistencia de un discurso paradójal es lo que guía la posición de Kohon a lo largo de todos los capítulos del libro. Y es que lo paradójal es incompatible con la pretensión objetivable y de generalización a la cual el psicoanálisis se enfrenta desde su creación hasta la actualidad. Ser fiel a la complejidad de la experiencia subjetiva implica nunca poder terminar por abarcarla, crear un nuevo lenguaje constantemente, asumirla como temporal y constitutivo exclusivamente de las personas involucradas en el encuentro analítico.

En esto, el psicoanálisis asume una posición más cercana a la física cuántica, en particular a la teoría de la indeterminación de Heisenberg quien postula que es imposible conocer en simultaneo la posición y la velocidad de una partícula subatómica. Mientras conozcamos con mayor exactitud su ubicación, menos sabremos acerca de su velocidad. De la misma manera, mientras más fielmente identifiquemos su velocidad, desconoceremos más el lugar en el que se encuentra. En este sentido, la naturaleza del psicoanálisis es indeterminable. Salvaje. Indomable. Humana.